

Sintaxis y Semántica de los Lenguajes

Trabajo práctico N°2

Nombre: Ramiro Nicolas

Apellido: Remersaro

Legajo: 214.055-0

Correo Institucional: rremersaro@frba.utn.edu.ar

Usuario GitHub: RemersaroRamiro

Link Repositorio:

https://github.com/RemersaroRamiro/-2024_K2102_2140550.git



UTN.BA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL
FACULTAD REGIONAL BUENOS AIRES

Simplemente edita lo producido del ejercicio 1 en un nuevo archivo, aplicando el ejercicio 2

d. Del archivo “breve_historia.txt”, liste todas las oraciones que contengan la palabra “independencia” sin distinguir mayúsculas y minúsculas.

```
sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -i 'independencia'
```

Primero separa en oraciones al archivo original y luego lista las líneas (ahora oraciones) que contengan independencia sin distinguir mayúsculas y minúsculas (-i). Nótese que para separar las oraciones se modifica el comando del punto 1 ya que ahora sí considera los números separados por puntos. Esto lo hace reemplazando estos puntos por un nuevo carácter, divide como el comando del punto 1 y luego vuelve a reemplazar el carácter por un punto.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -i 'independencia'
```

Hubo partidarios de diversas actitudes, pero se adivinaba que muchos pensaban en la independencia. Pero en cambio asumió la responsabilidad, en medio de los mayores peligros, de declarar la independencia el día 9 de julio. Desembarcó en la costa peruana y en julio de 1821 entró en Lima, proclamando la independencia del Perú; de este modo, la amenaza de una restauración del poder español quedó neutralizada. Buenos Aires eligió entonces gobernador a Manuel Dorrego, Federal moderado, a quien tocó firmar la paz con Brasil y reconocer la independencia de la Banda Oriental.

e. Muestre las líneas que empiecen con “El” y terminan con “.” del archivo “breve_historia.txt”.

```
grep '^El.*\.$' breve_historia.txt
```

Lista todas las líneas que inicien con El (^ indica inicio) y terminan con un punto (\. , \$ indica final)

```
5 grep '^El.*\.$' breve_historia.txt
```

El período que transcurre entre 1862 y 1880 marca un viraje fundamental en la historia argentina. La acción orgánica y tenaz del poder público durante las tres primeras presidencias constitucionales no solo puso fin a los viejos problemas que se habían debatido durante cinco décadas sino que inició una era de cambios sustanciales en la estructura económica y social del país. Esta doble faz de la acción de las autoridades gobernantes correspondía a un cambio profundo de mentalidad en la generación que llegó al poder después de la batalla de Caseros. Era el fruto de la paciente labor de estudio de los engrados, de Alberdi, de Echeverría, de Sarriento, quienes habían inculcado a sus contemporáneos la idea de que, tras las crisis políticas, convivían fundamentalmente al país ciertos problemas profundos cuya solución era imprescindible. Llegada al poder, esa minoría emprendió la tarea de poner en marcha la Constitución, que recogía la dolorosa experiencia de muchos años y resolvía sabiamente los problemas institucionales al tiempo que establecía los principios generales del funcionamiento económico del país. Pero, al mismo tiempo, emprendió la tarea de poner en funcionamiento un plan económico y social que había sido esbozado por economistas y sociólogos durante largos años. Tal fue la labor que se desarrolló durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarriento (1868-1874) y Nicolás Avelaneda (1874-1880).

El ordenamiento interno no era cosa fácil. Los medios necesarios para llevarlo a cabo rozaban siempre los viejos problemas que habían suscitado tantos conflictos. El gobierno nacional debió crear el Estado casi de la nada y en constante choque con otros poderes. Hubo que fijar los límites interprovinciales, fijar las jurisdicciones, resolver el espinoso problema de las relaciones entre el Estado nacional y la provincia de Buenos Aires, en cuya capital residían los dos gobiernos; hubo que resolver el problema de los ejércitos provinciales, que debían desaparecer, establecer los servicios de correos, supervisar las aduanas provinciales; hubo que fijar el sistema impositivo, establecer las normas contables, redactar y poner en vigencia los códigos y la administración de justicia. Todo esto, y mucho más, fue hecho metódicamente, hasta crear un vasto aparato de poder y administración para que funcionara en todo el país. No faltaron dificultades y hasta hubo algunas insurrecciones armadas, pero el Estado nacional las superó, como superó la amenaza de los indios, que finalmente fueron reducidos por el general Julio A. Roca en 1879. Vigente la Constitución y establecidos, uno a uno, los innumerables engranajes de la vida nacional, la dura etapa de la desunión de las provincias quedó superada.

El general Comandante en Jefe revolucionario proclamó el principio de que no había «ni vencedores ni vencidos». Figuraron entre sus colaboradores inmediatos hombres que habían participado en el movimiento peronista al lado de otros que se habían mantenido en la oposición. Había también conservadores ultramontanos y liberales avanzados. Esta heterogeneidad revelaba la amplitud del apoyo prestado al jefe de la revolución, pero dificultaba la definición de una política. Mientras en ciertos sectores hubo una depuración rígida, en el movimiento obrero hubo una especie de transacción que impidió, por cierto, que la revolución tomara un carácter violento. A fines de año, los grupos liberales desafiaron al presidente y le exigieron la dimisión, reemplazándolo el general Pedro E. Aramburu.

El vicepresidente José María Guido asumió el poder. Su política fue vigilada de cerca por las fuerzas armadas, que para entonces se dividieron profundamente. El país estaba en una encrucijada y hubo un comienzo de guerra civil. El bando «azul» se impuso finalmente y fijó la política del gobierno, que llevó a elecciones generales. Resultaron electos numerosos legisladores y algunos gobernadores de provincia peronistas. Pero para la elección presidencial el candidato del «frente» que agrupaba al peronismo, a la Unión Cívica Radical Intransigente y al Partido Conservador Popular no pudo llegar a las elecciones. Mediante la aplicación de diversas disposiciones legales fue impuesto el criterio de que subsistían las condiciones políticas creadas por la revolución de 1955.

f. Sobre el mismo archivo del punto anterior, Indique en cuántas oraciones aparece la palabra “peronismo”. Puede usar la opción -c para contar.

```
sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -c 'peronismo'
```

Primero divide el archivo en oraciones y luego cuento las veces que aparece peronismo en cada línea(ahora oraciones)

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -c 'peronismo'
```

g. Muestre la cantidad de oraciones que contienen la palabra “Sarmiento” y la palabra “Rosas”.

sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.\n/g; s/@/\./g'
breve_historia.txt | grep 'Sarmiento' | grep -c 'Rosas'

Primero divide el archivo en oraciones, luego encuentra las oraciones que contengan Sarmiento, y sobre eso se cuentan las que también tengan Rosas.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep 'Sarmiento' | grep -c 'Rosas'
```

h. Muestre las oraciones que tengan fechas referidas al siglo XIX.

sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.\n/g; s/@/\./g'
breve_historia.txt | grep -E '\b18[0-9]{2}\b'

Primero divide el texto en oraciones y luego muestra las que coincidan con algún año del 1800 a 1899.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -E '\b18[0-9]{2}\b'
```

Los primeros periódicos que se publicaron en Buenos Aires, El Telégrafo Mercantil (1801) y el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802), reflejaban las nuevas preocupaciones por los problemas económicos y sociales. Designado virrey en 1804, el marqués de Sobremonte debió enfrentar la invasión de un ejército inglés en 1806. Cuando la Junta Central de Sevilla designó virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros, las opiniones estaban divididas, y poco después, el 25 de mayo de 1810, un movimiento popular depuso al virrey y designó una Junta de Gobierno. En 1813 se reunió la Asamblea General Constituyente, que tomó numerosas decisiones que revelaban el predominio de los progresistas. Un nuevo intento de organizar la nación se hizo en 1816. Cumplida la difícil travesía, San Martín derrotó en 1817 a los españoles en Chacabuco y al año siguiente en Maipú. Esta fue, efectivamente, la orientación que el congreso dio a la constitución aprobada en 1819. El 1 de febrero de 1820 las tropas provincianas derrotaron en Cepeda a las del gobierno central y obligaron a Buenos Aires a firmar el Tratado del Pilar. La segunda cayó bajo la autoridad de los portugueses, hasta que en 1825 un grupo de treinta y tres orientales mandados por Lavalleja promovió otra vez la anexión a Buenos Aires. Solo se exceptuó de tal suerte en 1820 la provincia de Buenos Aires que, por el contrario, logró establecer una democracia institucional y desarrollar una política moderna y progresista. A la luz de la experiencia y de los principios progresistas, se reformó la justicia, el régimen municipal, el ejército, las escuelas y los colegios, las órdenes religiosas, la política económica, el régimen de la tierra pública; pero además se promovieron nuevas instituciones, como la Sociedad de Beneficencia y la Universidad de Buenos Aires, que se inauguró el 12 de agosto de 1821. Desembarcó en la costa peruana, en julio de 1822 entró en Lima, proclamando la independencia del Perú; de este modo, la amenaza de una restauración del poder español quedó neutralizada. Celoso de la decisión que los orientales habían adoptado en el Congreso de La Florida en 1825, Brasil, que se había independizado en 1822, rechazó la anexión de la Banda Oriental a Buenos Aires y declaró la guerra en diciembre de 1825. Pocos días después, un congreso que sesionaba en Buenos Aires desde 1824 para tratar de constituir la nación, creó un Poder Ejecutivo nacional para hacer frente a la guerra. El congreso había sancionado poco antes, en diciembre de 1826, una constitución centralista que varios gobiernos de provincia rechazaron. Rivadavia presentó su renuncia en junio de 1827 y el intento de unificar la nación, desunida desde 1820, fracasó. En 1828, Lavalle depuso y fusiló a Dorrego, y Paz se enfrentó con Quiroga en el interior, derrotándolo. Pero Lavalle tuvo que hacer frente a la rebelión federal que en la llanura bonaerense acaudillaba Juan Manuel de Rosas, y Paz fue hecho prisionero por Estanislao López en marzo de 1831. Sorpresivamente, Quiroga cayó asesinado en febrero de 1833 y poco después Rosas era elegido gobernador de Buenos Aires. Desde allí apoyaron al general Lavalle en sus diversos intentos militares y allí actuó el general Paz cuando las Fuerzas adictas a Rosas pusieron sitio a Montevideo en 1843. Hasta 1840 Rosas había conducido su política no sin cierta cautela. Cuando diversas circunstancias obligaron a Francia e Inglaterra a levantar el bloqueo en 1850, el gobierno del Brasil asumió la responsabilidad de impedir que Rosas dominara las dos márgenes del Plata. En mayo de 1851, se declaró públicamente contra él y cruzó el río para obligar a las fuerzas rosistas a levantar el sitio de Montevideo. En Caseros derrotó a Rosas el 3 de febrero de 1852, y el gobernador vencido se refugió en lo alejado definitivamente del país. Este se abstuvo de intervenir y se dedicó a promover la reunión de un congreso que, en Santa Fe y sin representación bonaerense, dictó la Constitución Nacional, que fue sancionada el 1 de mayo de 1853. Sin embargo, Buenos Aires reconoció, al dictar su constitución provincial de 1854, que no renunciaba a formar parte de la nación. En 1859, Urquiza avanzó sobre Buenos Aires y derrotó a sus fuerzas, mandadas por Bartolomé Mitre, en la batalla de Cepeda. Convocado un congreso, fue elegido el mismo como presidente constitucional por seis años, funciones que asumió el 12 de octubre de 1862. El período que transcurre entre 1862 y 1880 marca un viraje fundamental en la historia argentina. Tal fue la labor que se desarrolló durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880). Roca en 1879. Un problema, grave entre todos, suscitó una crisis peligrosa: el de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, en 1880, que la provincia resistió por las armas. Desde 1865 hasta 1870, la Argentina mantuvo, junto al Brasil y al Uruguay, una dura guerra con el Paraguay, siempre vinculada con el problema de la navegación de los ríos. Entre 1862 y 1880, se tendieron 2.516 kilómetros de vías férreas, iniciándose las líneas troncales que nacían en Buenos Aires y conducirían a su puerto las riquezas exportables que el campo producía. Progresista y liberal de convicciones profundas, consideró que habían quedado enterrados todos los problemas que habían dividido al país desde 1810 y enunció su programa de gobierno con una fórmula muy significativa: «Paz y administración». Con unos 4.000.000 de habitantes, como indicaba el censo de 1895, el país recibió 800.000 inmigrantes en el decenio 1890-1899. Así se explica, por ejemplo, que Rosario, que solo contaba con 23.000 habitantes en 1869, llegara a 91.000 en 1895. En 1890, una crisis, quizá de crecimiento, estalló con caracteres alarmantes. Roca señaló a su sucesor, Miguel Juárez Celman, y a él le tocó soportar la crisis de 1890, en la que apareció por primera vez un movimiento político opositor de nuevo cuño. Desde la revolución de 1890 hasta 1916, la vida política consistió en un esfuerzo desesperado de los grupos tradicionales por subsistir y en sucesivos esfuerzos de sus adversarios por entrar en escena. Los radicales fueron a la revolución dos veces, en 1893 y en 1905. Pese a que se habían desvanecido las promesas revolucionarias que el radicalismo había hecho desde 1890, pese a la transigencia con el conservadurismo, pese a su confusa política obrera, Yrigoyen llegó al fin de su mandato con un prestigio aun mayor que el que tenía al iniciarlo. La Asamblea, en cambio, apenas pudo restaurar la vigencia de la Constitución de 1853, agregándole algunos capítulos declarativos.

i. Borre la primera palabra de cada línea. Utilice sustitución con sed. La sintaxis para sustituir la primera palabra de cada línea por “nada” sería: \$sed “s/^[[a-zA-Z]]*b//g” nombre_archivo (La “s” indica sustitución; entre los dos primeros /.../ está la expresión regular que queremos reemplazar, en este caso “/^[[a-zA-Z]]*b”); entre el segundo y el tercer “//” se indica la expresión por la cual será reemplazada, en este caso por la palabra vacía. Finalmente la “g” indica que el cambio será en todo el archivo.

sed 's/^[[:space:]]*\s*/' breve_historia.txt

Busca la palabra que haya estado seguida por cualquier cantidad de espacios vacíos. Y luego la reemplaza por “nada”

```
$ sed 's/[[:space:]]*/ /g' breve_historia.txt
historia argentina - 1986 - Por José Luis Romero

Historia de la República Argentina se inicia con las poblaciones aborígenes que habitaron su territorio desde tiempos remotos. En algunos lugares ha dejado una huella profunda y persistente. Pero en el área geográfica que hoy constituye la Argentina no eran sino grupos a
islados, heterogéneos, que en muchos casos se ignoraban entre sí. Como unidad política y cultural, la Argentina nace con la colonización española, y no desde el primer momento. La Patagonia fue muy poco explorada. Las regiones occidentales miraban hacia Chile y el Pacífi
co. El noroeste constituía una prolongación remota del Perú. Pero en el siglo XVIII, cuando se constituye el Virreinato del Río de la Plata, la Argentina ya está dibujada. Podría decirse que su territorio fue toda el área que por una u otra razón descubrió que se orienta
ba hacia las bocas del Río de la Plata, donde se había levantado Buenos Aires. Para esa época no solo se había dibujado su contorno físico. La Argentina comenzaba a ser ya una entidad social y cultural, tenue, sin duda, pero en la que estaban perfilados muchos de los ras
gos que la caracterizarían por largo tiempo, acaso hasta hoy. También estaban ya delineados algunos de los problemas fundamentales de la vida nacional, pero la situación de dependencia los mantuvo contenidos hasta la hora de la emancipación. Entonces se desencadenaron y
comenzó una larga lucha para ordenar la vida del país, sus fuerzas sociales, su desarrollo económico, sus tendencias religiosas e ideológicas, su régimen político, su papel internacional.

Lucha aún no ha cesado. No podría decirse que la Argentina es un país estabilizado. Sus problemas son profundos y complejos, en la medida que sus recursos, sus posibilidades y sus aspiraciones son inmensos. Es difícil estabilizar una sociedad muy diversificada, con una p
rodigiosa riqueza sin explotar, con una imagen de sí misma que la induce a proyectos ambiciosos y la obliga a vastas empresas. Los argentinos saben que su país no es un país estabilizado. Pero saben que ese hecho es fruto de su historia. Dadas las fuerzas que la Argentin
a encierra, la estabilidad sería la frustración. Su historia es la de su renovación, la de sus ensayos, la de sus equivocaciones; pero es también la de sus triunfos y sus aciertos, gracias a los cuales muchos sillares de su arquitectura están ya firme y definitivamente as
entados.

Historia de la Argentina, quizá como la de otros países, es la de una vasta aventura, quizá la de algunos atrevidos experimentos, realizados para responder a los desafíos de su contorno. En esa historia se esconde el secreto de lo que hoy es la Argentina, un país en el q
ue la magnitud de las promesas que encierra suele disminuir su vigorosa y decantada realidad.

En el variado paisaje argentino, vivían dispersos desde tiempo inmemorial distintos grupos de poblaciones autóctonas confinadas en su propia región y que, generalmente, ignoraban a sus vecinos. Los pampas habitaban la llanura desde el Río de la Plata hasta la cordillera de
los Andes, los guaraníes se extendían por Corrientes y Misiones, y los matcos, guaycurúes, tobas y charras ocupaban los bosques Chaqueños; los tehuelches poblaban la Patagonia, y los onas y yaganes las islas meridionales. Todos ellos tenían rasgos distintivos, pero poseí
an aproximadamente el mismo nivel de desarrollo. Era, en general, nómadas y vivían de la caza y la pesca, aunque algunos sabían cultivar mandioca, zapallo y maíz. La alfarería y los tejidos que fabricaban eran rudimentarios, como también las embarcaciones y las viviendas.
En continua guerra, obedecían a los caciques de las distintas naciones en que se agrupaban. Y obedecían aun más a sus magos, que conocían los secretos de la abundancia y la escasez, de la victoria y la derrota, de la naturaleza toda, en fin, que suponían animada por e
spiritus.

Los diaguitas, que habitaban los valles del noroeste argentino, poseían un nivel más alto de desarrollo. Reunidos en aldeas con casas de piedra, fabricaban una excelente alfarería finamente decorada y numerosos objetos de hueso, madera, piedra y cobre. Eran hábiles agric
ultores, y cosechaban zapallo, papa y maíz en las terrazas que construían en las laderas de las sierras. Ganados, llamas y vicuñas les proporcionaban las fibras para sus hermosos tejidos. Quizá algunas de estas técnicas las aprendieron de los quechuas, que descendieron
desde el altiplano boliviano y los smetieron. Robos, sin duda, largas guerras, de las que son testamento los pucarases o fortalezas de piedra que vigilaban los pasos estratégicos. Y la sumisión a los quechuas significó para los diaguitas la adopción de la lengua de los c
onquistadores y de sus cultos solares, que reemplazaron las creencias animísticas tradicionales.
```

j. Escriba un comando que enumere todos los archivos de una carpeta que contengan extensión “.txt”. (tip: pipe con el comando ls).

ls *.txt

```
$ ls *.txt
breve_historia.txt  breve_historia_2.txt  breve_historia_ej1.txt
```

2. Investigue y explique, dando ejemplos de cómo se utilizan los siguientes elementos en bash:

- Variables.

Las variables en Bash se utilizan para almacenar valores. Se declaran sin ningún tipo de tipo de datos y se asignan valores con el signo de igualdad (=). Por ejemplo:
nombre="Juan"

- Sentencias condicionales.

Las sentencias condicionales se utilizan para tomar decisiones basadas en condiciones. Por ejemplo:

```
if [ condicion ]; then
    código si la condición es verdadera
elif [ otra_condicion ]; then
    código si la otra condición es verdadera
else
    código si ninguna de las condiciones anteriores es verdadera
fi
```

- Sentencias cíclicas.

Las sentencias cíclicas se utilizan para repetir un bloque de código mientras se cumpla una condición. Por ejemplo:

```
while [ condicion ]; do  
  código a ejecutar mientras la condición sea verdadera  
done
```

- Subprogramas

Los subprogramas en Bash se definen utilizando funciones. Pueden aceptar parámetros y devolver valores. La sintaxis básica es:

```
nombre_funcion() {  
  código de la función  
}  
nombre_funcion() -> llamado a la funcion
```